

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales.

Este número 98, es una selección de poemas de Claramercedes Arango M., preparada por ella, para esta colección, bajo el título: *En la memoria me confundo*.



N.º 98

CLARAMERCEDES ARANGO M.

En la memoria me confundo

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

DECANATURA CULTURAL

2013

ISBN 978-958-772-068-6

© CLARAMERCEDES ARANGO M., 2013
© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2013
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia
Tel. (57 1) 342 0288
dextensionc@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición
Diciembre de 2013

Ilustración de cubierta
Savia y raíces, por CARLOS JACANAMIJOY,
óleo sobre lienzo, 115 x 165 cm., 2010

Diseño de carátula y composición
Departamento de Publicaciones

Impresión y encuadernación
Nomos Impresores

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Consulte nuestros poemarios publicados
durante 10 años en www.uexternado.edu.co

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

*Para mis cómplices de siempre,
Nico y Feli*

SOLO

SOLO estamos los dos
el olvido y el espejo
en un pacto,
una alianza,
donde la piel recuerda.
Y el espejo
es la memoria
del deseo insatisfecho.

HUYAMOS

Huyamos
antes de que nos alcance
la urgencia que sentimos.
Huyamos ya
cuando necesitamos
se hace insoportable.

EL VIENTO

El viento
trae al fantasma
que usa su perfume.
Lo escucho
cuando me habla,
sin palabras
me acaricia
sin rozarme
y sin labios
me besa.

PAPEL HECHO POEMA

Frente al papel en blanco
armo un rompecabezas de palabras.
Por colores y formas
separo las piezas
y acerco sus bordes
para hacer el poema.
Lo leo varias veces
en silencio y voz alta
y lo dejo reposar
como al buen vino.
Pero me asombra descubrir
que las palabras
se salieron de margen,
los adjetivos, las puntuaciones
y los verbos se acomodaron
como fueron llegando.

En la mañana
mientras lo releo,
Niebla, la gata
compañera de mi soledad
irrumpe en su ritual cotidiano
de poner sobre mi cuerpo desnudo
la tibieza de sus garras ocultas
bajo guantes de seda.
Y dando un zarpazo
me arrebató el poema,
lo manotea, lo rasga,
lo muerde, se enrolla en él,
y se convierte
en la palabra imprescindible
que rueda hecha poema.
Confirmando
—que la poesía como Dios—
está en todas partes
y no se deja ver.

AGAZAPADOS

Agazapados
como dos felinos
cubrimos de pasión
el miedo ajeno
que llevamos dentro.

DEDICATORIA

Aquí estoy para ti
cabalgando un recuerdo de verano
cuando nos conocimos.
Supe que vendrías
apresuradamente
a compensar el tiempo
que perdimos
en romances ajenos.
Por eso a tu llegada
para tus manos ávidas
yo tuve el cuerpo abierto.

HUÉSPED

¿Por qué en domingo
tu ausencia
se vuelve insoportable
si ha sido siempre
huésped de la casa?

LA TERNURA QUE SIEMPRE
ME NEGUÉ

Hay personas que pasan por la vida
sin que nos demos cuenta.

Tú en cambio,
fuiste un alúd de sobresaltos,
una caja de música.

Me diste
la ternura que siempre me negué,
y yo
te compensé
con la lujuria que buscabas.

SENTENCIA

Con esa maldita indecisión
te inventaste una máscara
de desdén y lejanía
que puedo destruir
si te respiro cerca
o si te rozo apenas
con los ojos.

CARAVANA DE SOLDADOS

Naufrega el sol
la luna salta de su escondite
y las estrellas
se enfilan en el horizonte
como una caravana de soldados,
mientras yo
me agazapo contra ti.

EL ABUELO IVÁN

EL ABUELO IVÁN
consiguió un empleo de fantasma
en los bosques de Ontario,
eso dicen los niños
que han hablado con él
de cosechas de pinos
y de pájaros.
El abuelo se fue a Canadá
a ver crecer los árboles
que sembró en Medellín
—en su finca de Caldas—
y se llevó los brazos
para medir los troncos
y la mira de altura
de sentirlos subir.

El abuelo aparece de pronto
en lugares distintos
con la ropa de siempre
y el cabello más blanco,
sólo para sus nietos
que padecen su ausencia.
Aprendieron los niños
que el abuelo
siempre los espera
donde quieran buscarlo,
no importa que se esconda
como ahora,
debajo de un ciprés.

DESEARNOS ERA INEVITABLE

Cuando nuestros cuerpos se atrajeron
desearnos era inevitable
cuando nos entregamos
al lenguaje de los labios,
nos traicionaron las palabras.

VAMOS

VAMOS a ubicarnos
en la orilla que nos corresponde
porque fingir
parece inoportuno.

EL OTOÑO

EL OTOÑO se desnuda
de colores y de hojas
mientras los dos
nos desnudamos de ropas y pudor.

A DÓNDE VAN

¿A DÓNDE VAN los desleales
con el horizonte a sus espaldas
si no saben distinguir
entre la alborada o la penumbra?
¿A dónde van los que piensan en sí mismos
si pierden todo
en el desvarío y el egoísmo?
¿A dónde van los traidores
cuando en el delirio o el goce
yerguen su alma,
no para ascender
sino para caer?

PALABRAS

No malgastes en ofensas
palabras
que un día te sirvieron
para seducirme.
Te prefiero
silencioso
del lado oscuro
que crees
te ilumina.

CONFESIÓN

En el espejo hallarás
la memoria que dejaron
tus manos y las mías
cuando estuvieron en la piel.
Mírate y repite en sordina
mi nombre como una letanía
hasta que al fin
encuentres
el inicio
de tu desazón.

¿POR QUÉ?

¿POR QUÉ nos inventamos ese fantasma
que no nos deja en paz,
que acosa en la memoria
de placeres cumplidos
y desvaríos pendientes?
¿Por qué ese fantasma
me persigue en sueños
y me hace vivir
confundida y suplicante?

ABANDONO

Mírame partir
como un duende
con los pies al revés
que no desea irse.

Y DESCUBRISTE

Y DESCUBRISTE el secreto
que me negaba a revelar.
Te bastó ir más allá
de mis tibios pasadizos,
trepar a la cima
más alta del deseo
y enseñarme
ese punto milagroso y esquivo
que esperaba por ti.

NUESTRAS MISERIAS

Los años
son la ilusión de un sueño.
El silencio,
las mentiras y la rabia,
son viajes sin retorno.
La soledad
pasiva y cómplice
nos obliga
a soportar
nuestras miserias.

TEMEROSA

TEMEROSA en las noches
deambulo por la casa
y me asusta
pensar que no estoy sola
que me persiguen
las sombras
de fantasmas memoriosos
en los espejos
provocándome
con sus ojos lascivos.
Pero,
de esa legión
de hambrientas sombras
sólo hay una
que quisiera rescatar:
la de tu cuerpo exhausto
después de la batalla
en que fui tu victoria,
tu agradecida recompensa.

EL ELEGIDO

Acércate y siente
la lenta llovizna
que resbala adentro
al presentir que
el elegido vino a visitarme.
Disfruta
de esa llovizna, rocío o bálsamo
que inventamos
para calmar
mi lujuria
y tu sed.

LOS ESPEJOS

LOS ESPEJOS
de los lugares clandestinos
se agobian con el peso de los cuerpos
el milagro de la luz no permite repeler
el deseo de la piel.
Los espejos imitan
la doble danza de los dedos
que encendieron nuestros laberintos.
De regreso a casa
traigo conmigo:
tu aroma que me alivia,
la imagen de tu cuerpo
luchando contra el mío
y tus manos,
para que le enseñen a las mías,
la destreza de las tuyas.

VELOZ

VELOZ
te escapaste
con el primer rugido
de una supuesta tempestad
que llevas dentro.

IMÁGENES

Cuando la noche tenue y déspota
entra a mi cuarto
desaparecen
en una silenciosa penumbra
la forma de las cosas.
Acorazada en las tinieblas
me transformo
en una sombra más.

ILUSIÓN

Como dijiste
es el deseo
el que mueve montañas, no la fe.
Entonces, cede a mis caprichos,
mírame,
responde a mis urgencias
y comparte conmigo
el placer
de sentir brotar
el diminuto corazón que escondo
y enloquecido vibra
con tus provocaciones.

A Joumana Haddad

LA SOLEDAD

LA SOLEDAD no la impones
la creas con astuta maestría
mientras abres la puerta al abismo
y dejas que en adelante
evoque en cada despedida
tu abandono,
aunque en mí
sigan vibrando
las cuerdas que
afinó tu violín.

ES INÚTIL

ES INÚTIL negar
que nos perdemos
en discusiones sin sentido.
Y me pregunto: ¿En dónde estaba yo
cuando te fuiste presuroso detrás
de tu próxima aventura?
Tal vez, también estaba ausente,
o más lejana,
todavía.

NO TENGAS CELOS

NO TENGAS celos
de ese fantasma
que por fin
abandonó la casa
y pude liberarme
de falsos deseos
y actitudes injustas.

TODAVÍA

TODAVÍA me duelen
las manos que me faltan,
las que hicieron música
en mi cuerpo.

Todavía me duelen
las manos que me faltan,
las del atrevido ilusionista
que engañó mi pubertad.

Todavía me duelen
las manos que me faltan,
aquéllas que me guiaron
para hacer el poema.

A Olga Orozco

LLUEVE

LLUEVE
te extraño
y busco refugio
para sentir que vuelves a ocupar
el lugar más sensible de mi cuerpo
con manos, ojos y labios.
Y afuera, la llovizna
que antes erizó mi piel
se desliza por dentro.

HASTA MÁS ALLÁ DE LA
DERROTA

Un amor furtivo
anidado en los huesos
se instaló más allá de tu cordura,
derrumbó cimientos,
arrancó raíces
y hasta más allá de la derrota
nos dejó vacíos.

TUS MANOS

TUS MANOS refundidas
en los pliegues de mi cuerpo,
mis pechos erguidos
brotando con urgencia,
el olor de tu piel,
nuestros labios provocados
por ráfagas de besos.
Todo eso no fue más que
una lejana algarabía
del fantasma de tu ausencia.

ANOCHE

ANOCHE por ejemplo
afuera en el balcón
honré
con mi cuerpo
tu deseo.

SECRETOS

Sé obediente,
cede para que sin urgencia
esculques en mi cuerpo
el cofre de secretos
que te hará
lamentar
mi viaje sin retorno.

AHORA

Cuando el placer me devoraba
un amor me engañó
y me dejó vencida.

Ahora

Indiferente en apariencia
busco tu cuerpo
en otros cuerpos.

DESIDIA

Fue allí donde comenzaron
los secretos,
lo prohibido,
el declive de la vida.
¿Cómo hacer para deshacerme de ti?
Si por entregarme desafortunadamente
como lo hacen las hembras,
¿me perdí y te perdí?

A DONDE NUNCA FUIMOS

Para espiar los recuerdos
atravesé los parques,
las plazas y los albergues transitorios
a donde nunca fuimos.
Y rememoré la audacia
de caricias antiguas
que no osábamos comenzar.
Y recordé tu cuerpo
que me fue imposible rescatar
de las tantas guerras sin cuartel
que ahora extraño.
Si hubiera sabido
la falta que me haces
no hubiera malgastado
el tiempo que perdimos.

TUS EVASIVAS PALABRAS

TUS EVASIVAS palabras
son como el viento
durante una tempestad
que aproxima
la copa de los árboles a la cima
para hacer con sus hojas y ramas
el nido a los pájaros nocturnos
que deambulan
perdidos en la noche.

MI GATO

*“¿Quién le dirá que el otro
que lo observa es apenas
un sueño del espejo?”*

JORGE LUIS BORGES

Orfeo me mira
mirándose al espejo
para que nos veamos
más cercanos
en otra dimensión.
Lo acaricio,
levanta su lomo
y se arquea
como si fuera a desdoblarse.
Se ovilla
y no sé cuál de los dos
esconde las garras
en sus guantes de seda
y golpea el cristal.
El gato quiere entrar
en el sueño del espejo.
Ojalá
me llevara con él.

TATA, LE DECÍAMOS

A Mita

En el aleteo de cucuyos azules
escucho el sonido de mi padre.
Tata, le decíamos.
Era memorioso, seductor con la palabra
juguetón, inventor de trabalenguas
e historias que nos hacía repetir
y que hoy,
escucho decir a los nietos
que jamás conoció.
Quiero disculparme
por haberlo olvidado,
tenerlo distante.
Lo busco
pregunto por su voz, por su nombre,
pero nadie responde.
Tata
deshenebró a tiempo los hilos,
y yo
me quedé esperándolo.

LELIA

A John

Mamá
me confieso
y te cuento en voz baja
que: Claudia, John, Beatriz, Juan Pablo y María
estuvieron a tus pies, cercándote,
mientras tejías la urdimbre de tus días.
Resistieron tus horas necesarias y
cuando habías terminado tu tejido
te escoltaron
al umbral de la puerta
del paraíso que te estaba esperando.
Me contaron que ibas plácida
como flotando en una nube
y cuando
la luz cegó sus ojos
supieron que tu viaje
sería sin retorno.

BOSQUE DE ABEDULES

A Claudia

Apresurado, Javier cerró la puerta y nos dejó esperándolo con la mano levantada, la palabra en la boca y los brazos abiertos para decirle adiós. Guerrero de ideas libertarias que no usó la violencia; Javier fue un hombre de paz, que un día en el calor de otoño, deslumbrado por un bosque de abedules y robles, lo eligió de paisaje para la ausencia sin regreso que diluyó en un sueño. Javier, por vez primera, tomó como si fuera propio, un camino que desconocía, y decidido llegó al ritual que lo estaba esperando. No dejó cartas ni mensajes, tal vez para evitarnos la dolorosa ceremonia de riguroso luto y llanto obligatorio. Por su ejemplar coraje, donde quiera que esté, disfrute la paz que no pudo tener.

ODA A LOS INMORTALES

*De la memoria de quienes
lograron vivir para contarlo.
A Susana, Blanquita, Negra,
Alba y Taína, cómplices*

Son adolescentes
temerarios e ingenuos,
inmortales
que desafían el mar.
Y cuando llegan a la orilla
se lanzan
eufóricos
sobre
las aguas turbulentas,
olvidando
que no saben nadar.

Luego
se enfrentan
a la inclemente
y caprichosa selva
con el coraje
de sentirse
guerreros,
a pesar del camuflado
hecho
para otras estaturas
y otro color de piel.

No los oprime el trueno
ni el relámpago,
sino
el peso de fusiles, de granadas
y la soberbia de la gloria.

Y al querer avanzar
bajo
la bóveda
oscura y húmeda
de lluvias,
miedos y silencio,
las botas
se les hunden
en la tierra pantanosa
retardando
sus pasos.
De lejos
se ven
en fila india
marchar
ingenuamente, envanecidos
por el triunfo
de haber
domado el mar
pero, ignorando
que jamás
alcanzarán la libertad.

EL CORCOVADO

El increíble cielo de Río de Janeiro
desaparece entre la densa bruma
y oculta al gigante de piedra
que se crece hacia arriba
y no he podido conocer.

El milagro de la ciudad de Río
dura poco, la ciudad se encoge,
nos oprime, nos hace vulnerables,
indefensos, humildes.

Los cientos de fieles y turistas
que esperan como yo
la aparición del redentor,
exclaman sorprendidos
en sus lenguas

cuando emerge sublime
su cuerpo colosal
que se inclina levemente
con sus brazos abiertos
como protegiéndonos.

Y yo, que me confieso incrédula,
admito

a los pies del gigante de piedra
que ¡Dios existe, tiene que existir!

ROMA

Bajo la inmensa bóveda
del cielo azul romano
descubro
que la ciudad sin ti
no es más que destierro
y un creciente vacío.

MAR DEL NORTE

Te marchas cuando me oprime el bajo cielo de Ostende y quiero borrar la impronta de tu ausencia, dibujada en la numerosa arena gris del Mar del Norte.

Te marchas cuando creo rescatar la imagen de tu boca abierta inclinada en las noches para consentirme.

Te marchas cuando en el estruendo del presente no queda sino el silencio del pasado, el viento solitario y un frío del bajo cielo de Ostende.

PARÍS

La vacilante luz del alba palidece
y miles de habitantes
se levantan con una lluvia de olores:
petit pain au chocolat,
aroma de café au lait,
fragancias de jardines mojados
y una niebla que abruma.
Son las siete,
París semeja a un alerón.
Le Louvre, Notre Dame,
le bateau mouche,
desfilan ante mí.
Quiero ser París
en la primera mañana del mundo
para desconocer el hastío.
Pero, París no siente la amargura,
les clochards disent merci
de manera diferente,
les bouquinistes regalan libros,
las parejas flotan en el cielo,

y la Tour Eiffel
se mete en un bolsillo.
París es un pedazo de sueño en mi cabeza,
una última fotografía en tu memoria,
son testigos
la soledad, la lluvia, los caminos,
como dijo Vallejo.

ANTIPOSTAL DE BRUJAS

Detesto a los turistas que fatigan a Brujas en todos los veranos. Desaforados voyeristas de templos y abadías que pretenden mirar la misma torre, montar la misma góndola y salir en las fotografías del puente sobre el río Zwyn, del Hospicio de Vos o la Puerta de Gante. Entrometidos visitantes, ojos rasgados, ocultos tras sus cámaras, copiando esquinas y paisajes.

Brujas se exaspera, suda con ellos a altas temperaturas y su respiración agitada crea un vaho que empaña e impide ver los vitrales de las iglesias medievales. Estos necios caminantes se limitan a mirar y a llevarse en la retina o en postales, pedazos de ciudad.

A mí me gusta hurgarle las entrañas a Brujas, palparla, sentir su piel marchita, conocer su edad, percibir sus arrugas, sus cicatrices formadas por el paso de los años y el roce de los cuerpos.

Por eso voy a Brujas, en otoño o en invierno, cuando es triste y solitaria, un poco íntima, desvalida y quejumbrosa, como si se sintiera abandonada.

SAN ANDRÉS ISLAS

A Toty

Son collares de ópalos, zafiros y ágatas que miran como espejos la bóveda celeste. Y yo desde el avión, imaginando que rescato días, me veo niña entrar en sus cálidas aguas, trepando y esquivando las olas. Traigo otra vez al mar, mi incompleta infancia, tiendo mis brazos al viento de marinado aire y en la memoria me confundo. Sin recorrer la playa y sin entrar al mar, sé que eso es cierto! Y grito, con el asombro de la primera vez: ¡Huele a vida! ¡San Andrés huele a vida!

CUBA

Cuba suspendida en el tiempo
nos acoge y nos regala
la ilusión de antes de soñarla.
Cuba después
Cuba ahora
Cuba
porque ha sido y será
nuestro paraíso para siempre.

AYER

AYER
el tiempo dejó de existir.
Hoy
sólo hay luz y oscuridad.

NOCHE

EN ESTA NOCHE abierta
que nos regala el día
guarda la palabra
imperfecta y brutal
de tu verdad.

CLARAMERCEDES ARANGO M.

Nació en Cúcuta, Norte de Santander, licenciada de la Universidad Católica de Lovaina, en Bélgica, en lenguas modernas, con énfasis en los idiomas español y francés y maestría en estudios hispánicos, de la misma Universidad. Diplomada en periodismo literario de la Universidad Externado de Colombia.

Docente en la enseñanza de la lengua española y francesa, manejo de la escritura y lectura, conocimientos en talleres de periodismo literario, corrección de estilo, diseño, diagramación, y edición de libros. Crítica literaria, poeta y cuentista, con un poemario y un libro de cuentos en preparación. Ha publicado en revistas y magazines literarios, nacionales y extranjeros.

Fue directora del Departamento de Extensión Cultural del Externado de Colombia de 2003 a 2009, y coordinadora del Área de Lenguajes y Producción de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo de 2005 a 2009 y actualmente, ocupa la coordinación general de la Decanatura Cultural desde sus inicios en 2009. Desde 2003, coordina los concursos de cuento corto del Externado e igualmente, la Colección poética, *Un libro por centavos*, donde ha realizado para esta Colección las antologías de César Vallejo, *Quiero escribir pero me sale espuma*; José Asunción Silva, *Antología Poética* y *Poemas Infantiles y otros poemas* de Rafael Pombo.

Correo: claraango@hotmail.com

CONTENIDO

Solo [9], Huyamos [10], El viento [11], Papel hecho poema [12],
Agazapados [14], Dedicatoria [15], Huésped [16],
La ternura que siempre me negué [17], Sentencia [18],
Caravana de soldados [19], El abuelo Iván [20],
Desearnos era inevitable [22], Vamos [23], El otoño [24],
A dónde van [25], Palabras [26], Confesión [27], ¿Por qué? [28],
Abandono [29], Y descubriste [30], Nuestras miserias [31],
Temerosa [32], El elegido [33], Los espejos [34], Veloz [35],
Imágenes [36], Ilusión [37], La soledad [38], No tengas celos [40],
Todavía [41], Llueve [42], Hasta más allá de la derrota [43],
Tus manos [44], Anoche [45], Secretos [46], Ahora [47],
Desidia [48], A donde nunca fuimos [49],
Tus evasivas palabras [50], Mi gato [51],
Tata, le decíamos [52], Lelia [53],
Bosque de abedules [54], Oda a los inmortales [55],
El corcovado [58], Roma [59], Mar del norte [60], París [61],
Antipostal de brujas [63], San Andrés Islas [64], Cuba [65],
Ayer [66], Noche [67]

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendingueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán

49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Oscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apüshana, Hugo Jamióy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somo las horas? Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanos. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa
95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en diciembre de 2013

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel bulky de 60 gramos,
con un tiraje de
9.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem